



ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

La noche mágica

Si siempre es difícil describir sentimientos, esta dificultad se eleva al infinito cuando se trata de intentar ponernos en la mente de estas personas bajitas, que a menudo se nos parecen. Es preciso viajar en el tiempo e imaginar nuestros días de Reyes, pero, ¡es todo tan distinto! El Casino vive la noche más mágica con la fiesta a la que acuden los más peques, con la ilusión en la mirada y la mejor de sus sonrisas.



Este año ha sido diferente. Hasta ahora las niñas y niños de los socios y empleados acudían para disfrutar de la privilegiada panorámica que los balcones del Casino ofrecen de la calle Alcalá y del paso de SSMM los Reyes de Oriente. Desde el Casino, Sus Majestades es-

taban casi al alcance de las yemas de los dedos. Pasaban las carrozas ante los asombrados ojos de pequeños y grandes.

En esta edición, las obras de la Puerta del Sol obligaron a modificar el itinerario de la Cabalgata, pero en el Casino no quisieron que este hecho rompiera la tradicional cita con los ni-

ños. Y para ello, echando mano de la técnica, no fue necesario renunciar a la fiesta. La nueva situación pudo solventarse con la instalación de una gran pantalla en el Salón Real que permitía seguir la evolución de los Reyes y su comitiva.

Gracias a la retransmisión en directo de Telemadrid, y lo enorme de la pantalla, padres hijos y nietos compartieron una velada sentados cómodamente en el mejor de los escenarios posibles como es el Salón Real. Todo tiene su parte positiva. Y paldear el desfile, al mismo tiempo que un chocolatito con roscón, tampoco es un mal plan. Además, también está la tranquilidad que da el saber que los infantes no corren peligro alguno. Correteando y viviendo juegos con nuevos amigos, en un lugar de película.

Pero la fiesta, ya se había iniciado antes; desde las cinco de la tarde, hora en la que se había citado a la gente menuda. Caras





pintadas, payasos y globos multicolores, que tan pronto podían ser suaves espadas de pirata, olorosas flores, o caniches recién salidos de la peluquería con su borlita adornando el rabo, lo inundaban todo.

El Casino se convierte por un día en parque de atracciones. En su imaginación, las escaleras o el Salón Glorieta se transforman en cualquier cosa. Puede ser un circuito de carreras, mullidos asientos en los que descansar, toboganes, lugares en los que esconderse. Todo menos lo que realmente son, lo cual es fantástico porque para esa función ya tienen los restantes 364 días del año. Y esta tarde, esta noche, las risas lo inundan todo. Son espontáneas carcajadas que pueden oírse por todas partes. Algunas denotan los pocos años; otras enseñan la evidencia de haber recibido ya la visita del Ratoncito Pérez, lo que aporta a esas caras una

gracia especial. Los niños siempre transmiten alegría.

Suben, bajan, corren, pisan... tanto ejercicio es estupendo en este día. El cansancio ayudará a conciliar rápidamente el sueño, que justamente en esta noche, suele resistirse más de lo habitual, sin duda producto del nerviosismo. “¿Y si no me duermo y no me traen nada?”, le decía una niña a su padre. “Por una parte, no quiero irme a casa, porque me lo estoy pasando muy bien pero, es que tengo que acostarme pronto, porque si no, no tendré regalos”. Eso es la ilusión. ¿Cómo definirla? No es necesario. Cada persona la vive de forma diferente. Ahora lo hacemos más por sus ojos que por los nuestros. Sólo hay que observarlos. Es emocionante. También se vive en presente, pero no es lo mismo. Podemos echar una ojeada al pasado y bucear en los recuerdos, pero, ¡era todo tan distinto! ¡¡Menos



mal que los tenemos a ellos que nos regalan cada año esas miradas que tanto nos llenan!!

